

Agroecología: diálogo de saberes para una antigua y nueva propuesta para el campo

*Nancy Minga**

RESUMEN

LA FINALIDAD DE ESTE TRABAJO ES ESTABLECER CLARIDADES SOBRE LAS CONCEPTUALIZACIONES DE LA AGROECOLOGÍA EN UN MARCO DE DIÁLOGO DE SABERES, ARGUMENTADO ALREDEDOR DEL CONCEPTO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA, LA SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL Y LA BÚSQUEDA DE UNA PEDAGOGÍA QUE RECONOZCA LOS SABERES NO CIENTÍFICOS PRESENTES EN LA AGROECOLOGÍA. SE REALIZA UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LOS DISTINTOS CONCEPTOS DE LA AGROECOLOGÍA Y SUS LIMITACIONES, A LA PAR QUE SE DISCUTE SOBRE LA SUSTENTABILIDAD Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, PARA FINALMENTE CONTRASTARLOS CON LOS APRENDIZAJES DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN REALIZADA CON LA ESCUELA NACIONAL DE AGROECOLOGÍA DE ECUADOR.

PALABRAS CLAVES: AGROECOLOGÍA - EDUCACIÓN RURAL - DIÁLOGO DE SABERES.

ABSTRACT

THE PURPOSE OF THIS ARTICLE IS TO CLARIFY AGROECOLOGICAL CONCEPTS WITHIN A FRAMEWORK OF DIVERSE SETS OF KNOWLEDGE WHILE DISCUSSING FOOD SOVEREIGNTY, ENVIRONMENTAL SUSTAINABILITY, AND THE SEARCH FOR A PEDAGOGY THAT RECOGNIZES THE UNSCIENTIFIC KNOWLEDGE PRESENT IN AGROECOLOGY. A BIBLIOGRAPHIC REVIEW OF DIFFERENT CONCEPTIONS OF AGROECOLOGY AND THEIR RESPECTIVE LIMITATIONS IS MADE, WHILE SUSTAINABILITY AND FOOD SOVEREIGNTY ARE DISCUSSED AS A CONTRAST TO THE FINDINGS OF RESEARCH ACTIVITY PERFORMED BY THE NATIONAL SCHOOL OF AGROECOLOGY OF ECUADOR.

KEYWORDS: AGROECOLOGY - RURAL EDUCATION - DIVERSE SETS OF KNOWLEDGE.

* Ingeniera Agrónoma Msc. Miembro de la Coordinación Pedagógica de la Escuela Nacional de Agroecología. Docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad de Cuenca. Correo electrónico: nancyminga_26@yahoo.com.

Introducción

El Ecuador es un país pluricultural¹ en el que las cosmovisiones de los pueblos ancestrales, muchas veces, entran en contradicción con el paradigma científico. Un campo de disputa de visiones se encuentra en los entendidos de la agroecología.

Reconocer el pluralismo y las controversias es de importancia fundamental para la construcción del conocimiento agroecológico y su aplicabilidad (Norder *et al.*, 2016: 14). El estado Ecuatoriano reconoce la coexistencia de los saberes ancestrales con el quehacer académico científico, tecnológico, para lo que propone un enfoque de diálogo de saberes (Senescyt, 2017) que preserven sobre todo saberes técnicos.

Sin embargo, autores como Rivera (2010: 57-58) cuestionan a la academia por haberse alejado de los compromisos y diálogos con las fuerzas sociales para profundizar el entendimiento sobre las diversas concepciones del mundo, asumiendo al diálogo como la asimilación de estos saberes al conocimiento científico y no respetando sus propios epistemes. La agroecología se encuentra en esta disyuntiva aun no resuelta, se considera que es tan antigua como los orígenes de la agricultura (Hecht, 2005: 1) y a su vez una ciencia multidisciplinaria que puede aportar en la resolución de la actual crisis ecológica y social desencadenada por la revolución industrial y el pensamiento racionalista (Toledo, 2005: 19).

Los movimientos sociales de pequeños agricultores experimentan un gran interés por desarrollar la agroecología como un alternativa integral, que responde a la economía, la organización social y política, la sustentabilidad en la producción agropecuaria y en la educación de hombres y mujeres campesinas, creando escuelas para promoverla (Heifer, 2014: 12). Estas escuelas enfrentan la necesidad de construir un diálogo de saberes, una pedagogía que valore los saberes de los pueblos ancestrales y culturas campesinas presentes en el mundo rural ecuatoriano.

La finalidad de este trabajo es establecer claridades sobre las conceptualizaciones de la agroecología en un marco de diálogo de saberes, que argumenten a su vez el concepto de soberanía alimentaria y la sustentabilidad ambiental, evitando el reduccionismo de la racionalidad científica. Enriquecer la educación técnica, sus pedagogías, el diálogo social y político que conlleve a respuestas prácticas para lograr una agricultura sustentable y el buen vivir en el campo.

La metodología se basa en una revisión documental y bibliográfica que permita la argumentación y aplicación concreta sobre entendidos y formas de diálogo, revisando estudios actuales que reflejen las preocupaciones sobre la interculturalidad en el mundo andino, la ética, el pensamiento crítico y la dualidad paradigmática presente en el diálogo de saberes sobre la agroecología. Se clarificarán conceptos sobre la agroecología, soberanía alimentaria, sustentabilidad, para pasar a entablar caracterizaciones de cómo está siendo tratado el tema de diálogo de saberes en Ecuador. Finalmente, a partir de la experiencia, ejemplificar un proceso social denominado Escuela Nacional de Agroecología que junto con la pedagogía de educación liberadora aplica una propuesta de diálogo de saberes.

Avances y límites en el concepto de agroecología

La agroecología es una antigua y nueva forma de entender la agricultura, lo que implica más que una contradicción, una disputa de sentidos y presencias; por un lado, los pueblos tradicionales que reclaman el reconocimiento de sus sistemas de saberes y su aporte a la sociedad; y por otro, la academia, la ciencia, que a partir de sus estudios sobre la problemática ambiental, particularmente el cambio climático, propone que la sociedad y sus principales actividades como la agricultura camine a la sustentabilidad, concepto masificado a partir del Informe Brundtland (ONU, 1987) que contrasta el desarrollo económico y la situación del ambiente en crisis.

1 El Ministerio de Educación de Ecuador reconoce 14 nacionalidades, cada una con su dialecto propio.

El debate mundial de la sostenibilidad afianza conceptos como la agroecología, sin embargo, ni la sostenibilidad ni la agroecología concluyen el debate conceptual y las implicaciones que surgen. Los límites de la racionalidad moderna y la idea de que puede reorganizarse para dar respuesta a la crisis climática, es puesta en cuestión, si no indaga en la perspectiva de ecologizar la economía y la tecnología y entender en las distintas cosmovisiones e imaginarios colectivos los argumentos y formas diferentes de comprender y responder a dichas problemáticas (Leff, 2010: 49).

Para Hecht (2005:1) el uso de la palabra agroecología data de los años 70, “pero la ciencia y la práctica de la agroecología son tan antiguos como los orígenes de la agricultura”, en este sentido, otros autores coinciden que la agroecología nació en los 70 como parte del llamado ecologismo popular en América Latina a partir de la colaboración entre campesinos tradicionales y ONG’s, que incluye elementos de la agricultura tradicional e indígena en la línea de la búsqueda de la sustentabilidad (Tetreault, 2008: 26-27), el mismo autor señala que este pensamiento se inserta en la búsqueda de alternativas al capitalismo. Los orígenes de la agroecología se sitúan a su vez en la historia de Latinoamérica, revaloriza los saberes de pueblos sometidos cuya matriz sociocultural se cimienta desde la identidad construida históricamente (Sevilla, 2011: 27), saberes que contienen racionalidades diferentes a la modernidad, con relaciones más armónicas con la naturaleza que deberá avanzar hacia una acción política liberadora (Ibíd.: 29).

La idea de que la crisis ambiental necesita cambios que van más allá de la racionalidad moderna y hegemónica (Gómez *et al.*, 2015: 679) y el reconocimiento de las fuentes y aportes presentes en los saberes de los pueblos tradicionales; pues, “En última instancia es en esos lenguajes milenarios, largamente ignorados, desvalorizados o mal interpretados, donde se encuentran las claves para remontar la actual crisis ecológica y social desencadenada por la revolución industrial, la obsesión mercantil y el pensamiento racionalista” (Toledo, 2005:19), constituyen la base para plantear la necesidad de un diálogo de saberes.

Para Borsani, no queda duda de que “los patrones civilizatorios actuales no son sostenibles” (Lander, 2006, en: Borsani, 2014: 150). La agroecología proporciona las bases científicas para un agroecosistema biodiverso, capaz de ser autosustentable (Altieri, 2002: 21), tesis aceptada en el campo académico, que no revisan las críticas planteadas a la base epistemológica de la ciencia. En esta misma línea de pensamiento, en el diseño de agroecosistemas sustentables existen propuestas que abordan otras dimensiones como los sistemas alimentarios sostenibles (Gliessman *et al.*, 2007: 22), un concepto que amplía la problemática de la producción de alimentos y de las relaciones de los productores y los consumidores. En este sentido, los movimientos sociales agroecológicos expresan su preocupación y oposición a que la alimentación sea contralada por grandes cadenas monopólicas transnacionales (Vía Campesina, 2016).

Gómez (2015: 680-681) señala algunas divergencias y límites de las conceptualizaciones de la agroecología, relativas a la parcelación disciplinaria (interdisciplinario), que encierra una visión de superioridad de la ciencia, tan criticada por la agroecología, pero, como señala el autor, a pesar de la crítica no ha logrado superara una visión instrumental de dichos saberes. La segunda crítica se sitúa en el planteamiento de pluralismo epistemológico, referido a la coexistencia de sistemas de saberes y cosmovisiones, “múltiples maneras de conocer y pensar” (Turkle y Papert, 1990, citado en: Gómez *et al.*, 2015: 683) que cuestionan la verdad única y la objetividad, que está más allá del lenguaje y que no se ha dilucidado sus implicaciones.

Finalmente, identifica una tercera falencia que la sitúa en la falta de rigurosidad en el uso del concepto de sistema, puesto que existen corrientes en el pensamiento sistémico de corte positivista y otras de carácter interpretativo que ve a los sistemas como un mecanismo para aprender y entender la complejidad relativa a la diversidad de situaciones en las que se desarrolla la agroecología. El concepto de agroecología debe responder las críticas señaladas, que le permitan apostar a un sentido de transformación radical, lo que implica por lo menos aceptar que la agroecología abarca múltiples dimensiones, las cuales no pueden ser tratadas por separado.

Desde el pensamiento crítico, las organizaciones sociales apuntalan una visión transformadora, de clase, en la que la agroecología se inserta en un proyecto histórico del campesinado para producir alimentos y sostener una clase que desde la ascensión del capitalismo, estaba destinada a desaparecer; la clase trabajadora del campo (Troilo, 2013: 58).

Organizaciones como el Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil, La Vía Campesina, se organizan para una lucha contra la racionalidad económica y ecológica de la agricultura moderna capitalista (Ibíd.: 59). La articulación de la agroecología con el concepto de soberanía alimentaria², es parte de la lucha global que los movimientos campesinos promulgan en Ecuador. Esta propuesta es acogida por algunas organizaciones campesinas como; Federación de Organizaciones Campesinas y Negras de Ecuador (filial de Vía Campesina) y otras redes de productores como la Red Agroecológica del Austro, la Red agroecológica de Loja, la Comisión Nacional de Agroecología, la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología. Algunas de ellas influyeron en la Asamblea Constituyente del año 2008, logrando que el artículo 281 de la Constitución reconozca a la soberanía alimentaria como un objetivo estratégico y obligación del estado para garantizar alimentos culturalmente apropiados (Constitución del Ecuador, 2008), sin embargo, en la práctica no existe una real comprensión de este mandato. Las políticas estatales apuntalan la articulación de la pequeña agricultura a la agricultura capitalista, un sentido contrario a las búsquedas de las organizaciones campesinas; la academia tampoco aporta mucho en el debate y la comprensión de estos temas.

¿Diálogo de saberes?

Según la declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad cultural del 2001, se denominan conocimientos y saberes ancestrales y tradicionales, todos aquellos que poseen los pueblos y comunidades Indígenas, que han sido transmitidos de generación en generación por siglos, conservándose a través de la transmisión oral, en el marco de las dinámicas de convivencia comunitaria, propia de los pueblos indígenas cuya espiritualidad sobresale como parte esencial de su identidad colectiva, espiritualidad ligada a la armonía con la naturaleza, con la madre tierra (Secretaría del Buen Vivir, Ecuador, 2017).

Para la UNESCO, la evolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, “pese a constituir un reto para la diversidad cultural crea las condiciones de un diálogo renovado entre las culturas y las civilizaciones” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, 2001). Sin embargo, la idea de acumulación del saber, propio de la ciencia y la pretensión metodológica de objetividad-neutralidad (Borsani, 2014: 151) limitan el diálogo entre las culturas. El diálogo implica un proceso de aceptación y colaboración, la investigación es en sí misma un proceso colaborativo y por tanto exige un compromiso ético (Katzer y Samprón, 201: 61) y un compromiso social que nutra el conocimiento y la práctica, puesto que la separación del análisis académico de la práctica comprometida, fortalecería divisiones epistemológicas convencionales (Lebrato, 2016: 788-789). Los desafíos de un diálogo van más allá de dichos compromisos, se trata de superar la razón instrumental, los conocimientos tienen su propia lógica y no deben integrarse bajo la razón científica, de ser así, la asimilación de estos saberes al conocimiento hegemónico significa su pérdida.

En Ecuador, país diverso y pluricultural, tiene la obligación de plantearse un diálogo franco y respetuoso, la demanda de los pueblos y nacionalidades indígenas es el respeto a su autonomía y su cultura y el cese de la dominación, explotación y discriminación a la que han sido sometidos por siglos (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, 2017). De otro lado, el

2 “La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a una alimentación sana y adecuada culturalmente producida mediante métodos ecológicos y sostenibles, además del derecho a decidir los propios sistemas alimentarios y agrícolas. Son las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen el alimento el centro de las políticas y los sistemas de alimentación en vez de las exigencias de mercados y multinacionales”. Declaración de Nyéléni sobre Soberanía Alimentaria (Vía Campesina, 2015).

estado Ecuatoriano como parte de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, SENESCYT, crea la Coordinación de Saberes Ancestrales con la finalidad de recuperar, fortalecer y potenciar los saberes ancestrales y conocimientos tradicionales en coexistencia con el conocimiento científico. “Su trabajo apunta a la fundamentación científica de la investigación sobre estos saberes y conocimientos y su incorporación en la cultura científica” (Senescyt, 2017).

El aparato conceptual y formas de referencia de la academia y en este caso del estado, han alejado las posibilidades del diálogo, la agroecología debe superar conceptualmente y en su praxis, la intensión de instrumentalizar los saberes ancestrales, de ellos se nutre y tiene la obligación de comprometer diálogos “con las fuerzas sociales insurgentes” (Rivera, 2010: 58). Este diálogo, no puede ser la asimilación de los saberes, visiones de mundo y concepciones culturales de los pueblos indígenas, campesinos, afro a la ciencia, su existencia y validez no pide permiso a la academia o a la ciencia para existir.

El desconocimiento institucionalizado va de la mano de otras formas de injusticia (Coolsaet, 2016: 3) expresada en el caso ecuatoriano, en la desigual distribución de la tierra, agua y otros recursos productivos, la agricultura campesina es vista como una forma atrasada de producir.

Aceptar que existen otros paradigmas de conocimiento complejo, que se reproduce en un sujeto plural, “la agroecología, como *episteme* político, como *praxis* comunitaria y reproducción para la vida se *enseña y practica* en las comunidades originarias y campesinas” (ONU, citado por el federal 2015), es el primer paso para avanzar, para radicalizar la agroecología y articularla a proyectos de transformación profunda de la sociedad. El desafío fundamental, desde la experiencia es que, podamos como dice Rivera (2010: 73): “Construir nuestra propia ciencia –en un diálogo entre nosotros mismos– dialogar con las ciencias de los países vecinos, afirmar nuestros lazos con las corrientes teóricas de Asia y África, y enfrentar los proyectos hegemónicos del norte con la renovada fuerza de nuestras convicciones ancestrales”. Desde los desafíos señalados, se analiza brevemente una experiencia de construcción de diálogo de saberes en el campo ecuatoriano.

Un ejercicio de diálogo de saberes, más allá de lo formal

Las escuelas de agroecología son importantes experiencias creadas en Ecuador y América latina, campos en los que se pone de manifiesto el debate sobre la praxis agroecológica. Entender el modo en que se producen los procesos de aprendizaje en el mundo rural, que se sustentan en el aprender-haciendo, de modo que los contenidos formativos sean socialmente útiles y no abstracciones (Heifer, 2014: 37), fueron los planteamientos de la Escuela Nacional de Agroecología, ENA³. La pedagogía propone el diálogo para reflexionar sobre la realidad socioeconómica y transformarla, para re-pensar la relación sociedad-naturaleza y transformarla, la agroecología entonces se plantea como una herramienta de cambio.

La pedagogía se enriquece con las experiencias Brasileñas de MST (Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil), siendo un referente fundamental el pedagogo Paulo Freire (1973), que concibe a la educación como un proceso relacional que puede ser liberadora o autoritaria. Mientras la educación autoritaria se expresa en términos de conquista e imposición cultural, la educación liberadora tiene como premisa la transformación creadora de la realidad en la que los educandos son educadores y educandos a la vez, solamente desde esta perspectiva se posibilita un diálogo de saberes en el que los valores de equidad, solidaridad, respeto se concretan.

3 ENA: iniciativa de formación no formal de organizaciones ecuatorianas, FENOCIN, ECUARUNARI, C-CONDEM; CNC-EA, el Colectivo Sierra Norte y otras organizaciones regionales, con la asesoría pedagógica de MST (Escuelas ELAA), el apoyo de HEIFER, para la formación de líderes campesinos (as) de Ecuador, desarrollada entre 2009 y 2012.

La ENA no actúa como proceso educativo de individuos, sino que “fluye” a través de sus educandos hacia las comunidades” (Heifer, 2014: 42), por ello, la apuesta pedagógica busca generar capacidades para comunicar conocimientos, impulsar la investigación participativa y construir colectivamente nuevos conocimientos. Al final del proceso educativo cada educando(a) debe sistematizar su propia experiencia, llevando su práctica a niveles superiores, sin olvidar la construcción de un profundo compromiso personal para impulsar el proyecto comunitario. Los sujetos sociales involucrados en la experiencia, son los protagonistas de cambio y los encargados de construir un tejido social que sostenga dicho cambio, la organización social es parte de esta visión pedagógica.

La escuela impulsó la auto organización, la autogestión de los educandos y también de la dirección colectiva formada por los líderes de las organizaciones participantes, principios claves para construir procesos democráticos “la autoridad se constituye a través del respeto y coherencia ética” (ENA, 2014: 48). Auto- organización para romper prácticas discriminatorias de género, edad, procedencia étnica, en donde hombres y mujeres participan de forma igualitaria, eliminando toda exclusión.

Esta forma de trabajo recoge lo que las culturas andinas denominan el *diciendo - haciendo*, el colocar el trabajo como principal forma de aprender, el trabajo como herramienta metodológica, como forma de transmisión de los conocimientos nuevos y antiguos. Disciplina consciente, que construye acuerdos y supera el autoritarismo y la idea del cumplimiento de las reglas para evitar sanciones. La crítica, autocrítica y la evaluación sistemática: el proceso de perfeccionamiento individual y colectivo debe desarrollarse desde un sentido profundamente humanista y desde la horizontalidad, que impulsa que fraternalmente todos cambien, incluyendo los educadores.

El concepto innovador en esta propuesta es la *Itinerancia*: que permitió fomentar la interculturalidad, la cohesión entre las organizaciones, y un aprendizaje profundo tanto de los ecosistemas del país como de sus diversas realidades y los distintos abordajes para desarrollar la agroecología. Recorrer la diversidad cultural y ecosistémica, permite entender que la agricultura agroecológica se basa en principios, no en recetas, que potenciar la productividad de la tierra, significa caminar en armonía con la naturaleza, dialogando con ella, por eso las comunidades andinas dicen que el suelo está vivo, para poder hacer en cada realidad geográfica y climática, Costa, Sierra, Amazonía, valles, páramos, su particular diálogo para producir, para pensar en la vida que el campesino, la campesina y la comunidad quiere, las relaciones sociales que desea construir. En el camino se observan florícolas, las bananeras, palmicultoras, pequeños productores maiceros vinculados con la agroindustria; ¿esto es lo que quieren los y las campesinas para el campo? El diálogo plantea la necesidad de construir un proyecto una vía campesina desde el campesinado.

La ENA incluye la mística, los rituales como aspectos pedagógicos que unen creatividad, ternura, solidaridad, belleza y alegría, y dónde de forma sencilla se desvela la presencia de la cultura del pueblo, la música, la poesía la expresión corporal, el texto, están presentes para vivenciar el aprendizaje, reconociendo que un límite es la lenguaje, por ello, la espiritualidad y la ritualidad es una forma de ir más allá de las palabras, pero al mismo tiempo reafirmando la necesidad de conservar las lenguas, que expresan precisamente los conocimientos más importantes, patrimonio de la humanidad.

Los tiempos educativos articuladores son: el tiempo escuela (7 días de talleres con intervalos de 2 meses) que es presencial, itinerante, proporciona un lapso de estudio y trabajo e intercambio colectivo, y un tiempo de comunidad que es de carácter semipresencial en un período de dos meses, que se desarrolla en los espacios de vida y de trabajo de cada participante y en los que continúa el proceso de enseñanza-aprendizaje y su inserción activa en las organizaciones y comunidades, tiempo organizado por la escuela en coordinación con las organizaciones.

La investigación, la sistematización y el plan de acción comunitaria constituyen los ejes sobre los que se asienta el diálogo de saberes en el proceso formativo. La investigación busca comprender la realidad de la comunidad en dos dimensiones: el territorio y el agroecosistema

(finca campesina). En el primer caso se analizan las relaciones socioeconómicas y la historia socio-ambiental de la comunidad, historia que explica el momento actual (sus pérdidas, sus contradicciones, sus potencialidades y sus límites). En cuanto al agroecosistema y la familia, se pretende comprender las relaciones entre componentes estructurales, y los flujos que son permanentes pero dinámicos: rentas, energía y soberanía alimentaria, trabajo, cooperación; cada flujo, dado el límite del idioma, se dibuja (Figura 1) para comprender los problemas, en la reflexión sobre el dibujo se regresa a la historia para explicar su situación actual y comprender desde las múltiples dimensiones las opciones de cambio.

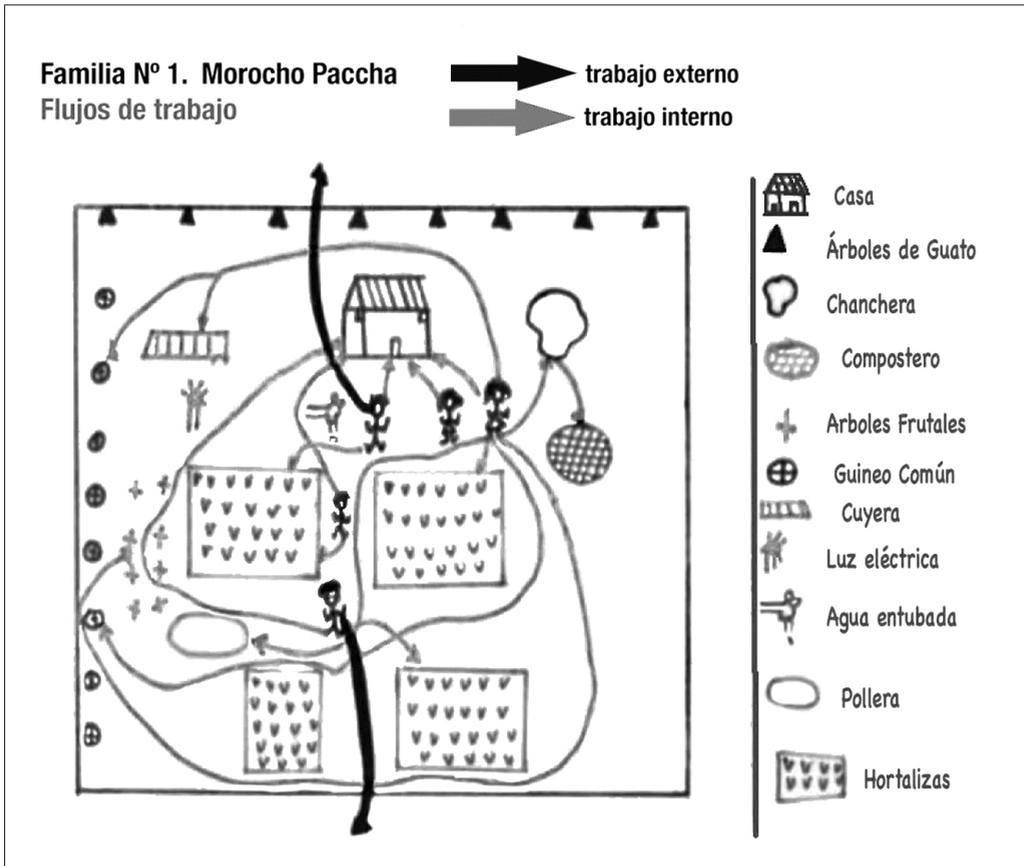


FIGURA 1. FLUJOS DE TRABAJO EN LA FINCA DE UNA FAMILIA LOJANA⁴.

La transición hacia la agroecología es un ejercicio de comprender los flujos y encontrar en ellos los temas generadores, como bien plantea Freire en su pedagogía de educación liberadora, para organizarlos y volver a la comunidad, a la familia para poder plantear la acción. Analizar los flujos de rentas para valorar los ingresos monetarios, pero fundamentalmente visibilizar un aspecto no considerado en la economía formal, el autoconsumo. El flujo de productos y energía que permiten la reflexión sobre el reciclaje y el uso de insumos obtenidos en la misma finca o en el territorio, marcando distancia con el mercado de agrotóxicos y relevando la biodiversidad

4 Dibujo realizado en la sistematización del Diálogo de Saberes de Rosa Paccha, educanda de la segunda promoción de la escuela, miembro de la Red Agroecológica de Loja.

que fomenta relaciones ecológicas básicas para disminuir los impactos de la agricultura y contar con una buena nutrición para la familia. El flujo de trabajo que reflexiona sobre las sobrecargas, especialmente de la mujer campesina y que ayuda a repartirlas más equitativamente y finalmente el análisis de la cooperación entre la familia y la comunidad, unidades que finalmente se vuelven inseparables; el marco del análisis sigue siendo; las pérdidas por ejemplo la desaparición de las semillas nativas; los límites (restricciones ecológicas, económicas y sociales); las potencialidades que la familia al ser parte de la organización construye y las contradicciones generadas por la necesidad de construir un proyecto político autónomo para el campesino y la cooptación del sistema capitalista, aspectos que contribuyen a desplegar estrategias de viraje hacia la agroecología.

Conclusiones

El Ecuador es un país de enorme biodiversidad y diversidad cultural, la presencia de pueblos indígenas y comunidades campesinas que aportan desde sus cosmovisiones y saberes para enriquecer la agroecología. Sin embargo, esta riqueza no es valorada, la agricultura campesina y sus conocimientos están sujetas a múltiples y diversas formas de subordinación en el sistema capitalista (económicas, tecnológicas, ideológicas, otras).

La Escuela Nacional de agroecología, en tanto proyecto estratégico de las organizaciones campesinas, es una experiencia que conlleva un potencial para convertirse en un ejercicio de diálogo de saberes entre campesinos, pueblos indígenas, afro y ser un proyecto que fortalece la autonomía campesina, desde la cual se plantee el diálogo con la institucionalidad pública.

La agroecología vista como la suma de técnicas o prácticas es una reducción que limita su potencial transformador, su capacidad para aportar en la generación de empleo, la reconstrucción ecológica de los territorios, la soberanía alimentaria.

El diálogo de saberes en Ecuador, a pesar de su institucionalización en el sistema educativo, no supera una visión instrumental, planteando que solamente lo que la ciencia valide o logre comprender es aceptado. La mayoría de centros académicos que forman agrónomos aun hablan de transferencia, luego de tantas décadas de cuestionamiento a esta terminología autoritaria. La pedagogía educativa pierde la posibilidad del diálogo, el intelectual solamente técnico encubre su esencia su ser político (Monasta, 2001: 5)

Los agroecólogos campesinos exigen que quien les enseñe tenga su propia finca, es en la praxis que el conocimiento devela su verdad, no puede enseñar si no aprendo haciendo, así, la reciprocidad adquiere el debido valor, el diálogo entre dos personas que resuelven un problema desde los mismos valores y comprensiones, es posible.

Bibliografía

- Altieri M. 2002, “Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments”, en: *Review. Agriculture, Ecosystems and Environment*, 93, pp. 1–24.
- Borsani, M, 2014, “Reconstrucciones Metodológicas y/o metodologías a Posteriori”, en: *Revista Astrolabio*, N°13, UNC, Argentina, pp. 146-168.
- Coolsaet, B. 2016, “Towards and Agroecology of Knowledges: Recognition, cognitive justice and farmer’s autonomy in France”, en: *Journal of Rural Studies*, 47, pp.165-171.
- CONAIE. www.conaie.org
- Freire. P. 1973, *¿Extensión o comunicación? Primer apartado del capítulo III de ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Siglo XXI, Tierra Nueva.
- Gliessman S. et al. 2007, “Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad”, en: *Revista Ecosistemas*, España, pp. 13-23.
- Gómez, F.et al. 2015, “Las Bases epistemológicas de la agroecología”, en: *Revista Agrociencia*, 49, pp. 679-688.
- HEIFER. 2014, *Escuela Nacional de Agroecología (aprendiendo de la experiencia en Ecuador). Construyendo una vía agraria campesina*, Ecuador en: http://www.heifer-ecuador.org/wp-content/uploads/libros/3_escuela_agroecologica_ES.pdf
- Hecht. S. 2005, *La evolución del pensamiento agroecológico. Agroecología bases científicas para la agricultura sustentable*, Editorial Nordan, Uruguay.
- Katzer L, Samprón A. 2011, “El trabajo de campo como proceso. La “etnografía colaborativa como perspectiva analítica”, en: *Revista Latinoamérica de Metodología de la Investigación Social*, N° 2, Argentina, pp. 59-69.
- Leff. E. 2010, “Imaginario sociales y sustentabilidad”, en: *Cultura y Representaciones Sociales*, N° 9, UNAM, México pp. 42-121.
- Lebrato,M. 2016, “Diversidad epistemológica y praxis indígena en la educación superior intercultural en México un caso de estudio en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk”, en: *RMIE*, Vol. 21, N° 70 México, pp. 789-788.
- Monasta.A. 2001, “Antonio Gramsci (1891-1937)”, en: *Revista Trimestral de Educación Comparada*, UNESCO, Oficina Internacional de Educación, Vol. XXIII, Paris.
- Norder L. et al. 1916, “Agroecology: polysemy, pluralism and controversies”, en: *Ambiente y Sociedad*, Vol. 19, N° 3, Sao Paulo.
- ONU. 1987, *Informe de la Comisión Mundial Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*, en: <http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm>
- Rivera S. 2010, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, primera edición, Tinta Limón, Buenos Aires, 2010.
- SENESCYT. 2017, http://www.senescyt.gob.ec/saberes_ancestrales/mision/
- Suárez G.et al. 2014, “Ciencia, conocimiento y diálogo de saberes”, en: *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, Vol.13, N° 4, Cuba, pp. 639-646.
- Sevilla Guzmán, E. 2011, *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*, AGRUCO, Plural Editores, Bolivia.
- Secretaría del buen vivir Ecuador, <http://www.secretariabuenvivir.gob.ec/>.
- Tetreault D. 2008. “Escuelas de pensamiento ecológico de las Ciencias Sociales”, en: *Estudios Sociales*, Vol. 16, N° 32, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C México.
- Troilo G. 2013, *A agroecología no desenvolvimento da agricultura familiar: avanços ou retrocesso para organização da classe Trabalhadora do campo?*, Monografía de Posgrado, Universidad Federal de Recôncavo da Bahia, Brasil.
- Toledo V. 2005, “La memoria tradicional, la importancia agroecológica de los saberes locales”, en: *Revista Leisa de agroecología*, pp. 16-19.
- Vía Campesina. 2016, “Declaración de La Vía Campesina sobre Comercio, Mercados y el Desarrollo en el marco de la CNYCYD”, en: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/2734-declaracion-de-la-via-campesina-sobre-comercio-mercados-y-desarrollo>
2015. “Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología”, en: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sostenible-mainmenu-42/2354-declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia>.